



REVISTA FILIPINA  
Otoño 2014, Vol. 2, Número 1  
<http://revista.carayanpress.com>

## CREACIÓN LITERARIA Y ACTUALIDAD

POESÍAS DEL POEMARIO INÉDITO:

### SACRÉ D'ÉTÉ (*ORATIO IMPERATA AD PETANDAM PLUVIAM*)

MACARIO OFILADA MINA

#### **Preludio: El bosque convoca**

El mar azul, universo de los naufragos,  
Es un bosque de abismos.  
Se deja oír su murmullo onírico  
Con sus olas salinas en este desierto,  
Como la flauta de las entrañas  
Entrañables de la tierra desolada  
Que llora y grita desde la primera aurora.  
Ahí se esperan los colores de las vintas,  
Que bailarían como ángeles sumergidos  
En sus profundidades de perlas y corales.  
En cada interior solitaria y nocturna,  
Hay un mar inmenso que arrulla  
Con sus cuevas y guaridas melancólicas  
Que acogen a todos los astros caídos

De los ensueños perfumados.  
Desde sus secretos resurgen  
Frescas desnudeces como castillos dormidos.  
Cada sexo descubierto con su velo  
Es el grito del calor en medio de tanta tempestad.  
Cada pezón rosado es metáfora herida y hambrienta  
De la narrativa sumergida en el frío del abandono.  
Cada cuerpo es bosque de delito,  
Es canto carnal que vuela como espíritus  
Vagabundos por las ínsulas extrañas  
Esparcidas sin geografías, aisladas  
Como melodías reducidas a arena  
O a polvo bendecido con la leche primaveral  
Que pregona la lluvia incesante desde las  
Alturas nebladas y solitarias.  
El bosque, que late y que corre,  
Como corrientes vacilantes y rugosas  
Llama, convoca con acordes violentos  
A la consumación de esta Pascua desnuda.

*Manila, 02.III.10*

## **Introito: Ocho antífonas de santuarios violados**

### I

Tu ausencia llega mi carne pecaminosa  
como las tormentas fugaces de septiembre,  
trayéndome regalos venenosos  
como las semillas para el invierno caluroso que me acecha.

La luna azul reflejada en el lago de bambúes me despierta

para evocar tu desnudez rosada  
entre los álamos perdidos  
en los secretos húmedos de la noche.

La nieve interior cae lentamente como dardos chamusqueados  
y baila mi corazón llagado por la cruz  
de verte entre los arqueros verdes  
en el norte tembloroso ante la aurora.

Tu falta matutinal de pudor y pundonor  
y con tu mirada tímida de joven  
sigue llamándome de mi pirámide solitaria  
donde había enterrado los jazmines de los truenos.

¿Volverás?, como las nubes disipadas  
entre las quejas veraniegas de las brisas saladas  
que me pregonan que por ahí sigues perdido  
entre los libros de derecho y bancos de madera.

*Parañaque, 14.IX.04*

## II

Como una sierpe traída del Oriente te  
has desprendido de tus prendas  
y las recojo del suelo de mármol  
con los olores dejados por tu sudor y juventud.

Mientras te bañabas con óleos exóticos  
anidaron mis pensamientos en las huellas  
que abandonabas mientras hacías

los pasos para ser iniciado en el templo del sol.  
Dejaste a los tigres para ir con los cazadores;  
en tu desnudez, sigues afilando las flechas  
como pergamino colorado que celebra  
tu ascensión como guerrero en las leyendas.

En Alejandría te despertaste para mirar a Roma  
dejando las semillas de tus secretos  
en las aguas del Nilo durante la cosecha.  
Así los cuentos te plasman como dios desterrado.

Después de tu baño saliste a inmolarte ante las  
miradas inocentes hacia tu imperio dorado  
que enciende incontables ensueños que  
llegan silenciosos con los tristes monzones.

*Parañaque, 14.IX.04*

### III

En Atenas renacen los luchadores  
con coronas, flores y dulces licores.  
Ahí abandonan su alianza con Jerusalén,  
sin estar iniciado en el cuchillo de la ley,  
para dejarse llevar, debajo de las estrellas  
por la música de Orfeo, el encantador.

Ahí sobre la tierra y las aguas,  
buscan el alivio del aromático aceite  
tras derramar sangre y sudor  
para sembrar una nueva raza de dioses y héroes,  
mientras que los veteranos suben a los cielos  
para libar en el Monte Olimpo

el vino que anhelaban durante la sed de la vida.

Los ganadores no dormirán por las noches  
mientras que los derrotados descansarán al raso  
vestidos y cubiertos con las promesas telúricas del cosmos.  
La victoria es desnudez sublime  
que descubre el espíritu luchador  
conquistando lechos tendidos sobre la arena y el lado,  
vigilados por las miradas tensas de sagrarios abandonados.

*Parañaque, 14.IX.04*

#### IV

Cada día te mueres en mis quehaceres;  
pero cada noche, al abandonar mis instrumentos,  
resucitas en tu desnudez primordial  
y vienes a mí sin escrúpulos ni reglas.

Me dejaste beber de tu néctar de gloria  
que deshoja leyendas amarillas,  
borrando huellas y manchas de ensueño.

Me siento delincuente en cada encuentro nuestro,  
pues me persigues con cada canción,  
con cada suspiro de ruiseñor desterrado.

Y sin dormir, deseo acostarme  
vigilado por las puertas de tu descuido,  
para que las salpicaduras vuelen lejos  
pintando nuevos horizontes en el campo de las lluvias soñadas.

*Parañaque, 18.IV.05*

*RF*

## V

Con cada sollozo gradual a mediodía  
crece el arroz virginal en el lodo matutinal que  
acompaña cada alma sudorosa en su viaje.

Con lluvias se alimentan los caracoles colorados  
y con sus pasos lentos vibran los cantos dolorosos  
de las mariposas atrapadas en la red del cazador.

Yo te daré mi soledad como pan solidario  
que te acompañará durante muchos inviernos solitarios,  
dejando cicatrices que se disipan como veranos fugaces.

Busco extensiones en mis heridas ontológicas,  
y encuentro senderos de memoria hacia cantos infantiles,  
celebrando el ardor juvenil en los cuerpos ya superados.

Entonces, saldrán los difuntos a nuestro encuentro  
y por no encontrar consuelo, excavarán cánticos suprimidos.  
Caen las lluvias veraniegas para dormir a las hadas desvirgadas.

*Parañaque, 18.IV.05*

## VI

Siempre he querido disfrazarme de desvirgado  
Para poder entrar en tu santuario profano  
Donde lo sagrado lo encarna la carne  
De gozo y fatigas, sin pudor pero mucho honor

En la vulnerabilidad que desprende aromas de poder.  
Cada momento en tu templo de fraternidad  
Es un calvario que ha roto las telas;  
Cada momento es oscuro  
Produciendo terremotos en mi corazón  
Despertando a los santos antiguos  
A quienes ya no tengo devoción.  
Ellos ahora me encienden velas  
En medio de suspiros y cuchicheos  
Perdidos en la soledad el atardecer.  
Aquí en la puerta de acceso  
Está escrito que mi entrada está prohibida.  
Y yo me siento abandonado  
Por mis antepasados y por los profetas.  
Ahora soy yo quien tiene que presidir  
Sobre el océano inmenso y triste  
En que te bautizas con la sal del cosmos,  
Dándole a tus carnes sabor místico  
Para satisfacer el hambre del Creador.

*Parañaque, 15.V.07*

## VII

El canto matutinal y frágil de las mayas perdidas  
De diciembre me llegan como las cascadas generosas de  
Las aguas de ayer, resplandecientes las gotas como si  
En cada una se hubiera ahogado una luciérnaga.  
Al exhalar su último suspiro, en su autooblación,  
Cada una emitía llorosa, con su luz, un recuerdo fugaz  
De juventudes desnudas y frescas como fresas,  
Con el olor de nuevas *kamiás* salpicadas  
Del rocío de incontables noches de lujuria y pasión.

Y todo esto nos lleva a la fragilidad dulce  
De la mañana, mientras oteamos un horizonte  
Titubeante de vientos y nieblas. Acaso, ¿se esconden  
Ahí más luciérnagas que se ofrezcan como vírgenes  
Para ahogarse? ¡Qué generosidad hasta la muerte!  
Con su muerte es como si el cielo hubiera derramado  
Lágrimas de luz, reflejando la luna exiliada  
De las epopeyas telúricas con sabor de naranjas.  
Puede ser que la blancura de mis meditaciones  
Sea captada por esta mancha delirante de deseos  
Desahogados desde las entrañas secretas húmedas  
Con su olor dolorido de incontables noches solitarias.  
En este atardecer consagramos, pues, este altar esbelto,  
Dormido en las arenas negras del tiempo perdido.

*Parañaque, 24.XII.09*

## VIII

Se ha hecho mas inmenso este vacío  
Metafísico al presentárseme imágenes fugaces  
De tu inmensidad verde en su timidez y furia  
Cuando yo descansaba de mis meditaciones lentas  
Junto con otros devotos entregados al incienso rítmico  
De vapores y olores, evocando tu verdor con estupor.  
Mi tabernáculo siempre ha estado vacío.  
Te espera con cánticos y lirios. Ven con tu  
Verdadero poder, en tu auténtica vulnerabilidad  
A soñar con angelitos lejanos, teniéndome cerca,  
Durmiendo encima de tu pecho, escuchando los latidos  
De tu corazón, midiendo las latitudes y longitudes  
Para perderme en los astros de muchas liturgias



Silenciosas de vigiliat incesantes e inconscientes.  
Es cuando celebro las fatigas de los labradoret  
Jugando con sus centros de poder y debilidad,  
Conjugando pudor y fraternidad, en pantanos  
Humeantes donde el silencio es respeto.  
No te cubras al purificarte con la melodía  
De atardeceres urbanot. Sonríe con tus ojos,  
Enciende el cirio con tus anáforas pascuales  
Y abre los espacios de ensueños tropicales.  
Ven conmigo, edificaré y consagraré tu altar  
De maizal en los lagos de arrozales cuando  
La aurora deje de engañarnos con su embriaguez.

*Parañaque, 24.XII.09*

### **Primera Parte: En la sacristía interior (3 fragmentot)**

#### I

En conchas encarceladas en las profundidades  
De las lagunas con que se abrazaron  
Dos islas de color de esmeralda  
En el sur de nuestras fronteras normativas,  
Renacen los astrot y sus leyendas  
Que son ecos de los bosques de ayer  
Donde lo prohibido estaba cercado  
Y rodeado de la desnudez fraternal.  
Ahí las serpientes canturreaban  
Y las aves policromadas se enorgullecían

De sus vuelos por las frías cavernas.  
Ahí se empapaba con el jugo soberano  
Los que rigen las jornadas maldichas.  
¡Cantemos al renacimiento con los filtros  
por donde se atrapan la sal y la arena!  
Ahí se descubrirán joyas vivas y vibrantes  
Para desafiar a la soberbia del sol abrasador.  
Se han perdido los textos, se han exiliado al olvido las rúbricas  
Todo se improvisa en la oscuridad mística  
De miles de soles y estrellas de riguroso luto.  
Desde entonces, el cielo ha soltado todas sus disonancias  
Tejiendo una telaraña ontológica cubriendo  
Lo profano, transformándolo en lo sagrado,  
Configurándolo como danza de liberación en armonía afónica con la Esencia húmeda  
De la tierra de la que surgimos y a la que regresamos.  
Y las conchas se quedarán con la dureza de mi nácar  
Como testigo silencio de este ciclo fatídico.

*Parañaque, 02.III.10*

## II

En las arenas los faraones destronados narran sus  
Noches de desnudez, acariciados a partir de  
Junio por el beso del lodo y el sollozo lejano  
De los arrozales. Y de repente sus cantos  
Los transforman en rajás y sultanes  
En penínsulas nacidas de la comunión  
De las islas, intentando cubrir el  
Vacío marcado por los mares peregrinos,  
En su ir y venir como la lírica  
De los olvidados colgados como puentes

Que no unen los dos polos,  
Sino que hacen que se caigan los cocoteros  
En medio de la sinfonía bochornosa.  
Así besaremos los cocos, lameremos  
Los senos de las *diwatas* que ocultamente  
Seducen a los marinos como sirenas  
En el redescubrimiento de los bosques isleños  
Como el destino de los guerreros sin pudor.  
Ahí celebrarán su victoria telúrica  
Invocando al sudor, la sangre y la leche  
Para pedir su propia abundancia esparcida  
Como los granos cristalinos de sal que emanan  
Desde las entrañas de sus rugidos estrellados.  
Recoge, liturgo, la arena y sentirás el murmullo  
De relatos reprimidos por las salidas del sol.  
Oye con la luna perfumada las cascadas derramadas  
Como notas exiliadas para siempre en el recuerdo.  
Es cuaresma para los hermanos, tiempo para abstener el amor.

*Manila, 02.III.10*

### III

Se reviste quitándose y quemando los  
Taparrabos, el último vínculo al arado  
Para volver a la tierra en orden y responder a  
La vocación de los astros que ascienden  
A tomar sus asientos en el banquete celestial.  
Pero la mesa inmensa está vacía.  
¡Pontífice!, ponte el salacot y coge tu antorcha  
Empieza el rito entonando alabanzas  
Al Creador Escondido en lo alto,

Invoca su nombre que no es nombre.  
Conquista el espesor tenebroso de lo inefable.  
Eleva las manos para acariciar el cenit  
Con tus dedos, desafiando la aurora.  
Tu silencio es un grito desgarrador y desafiante  
Tu único poder es tu falta de pundonor.  
Llama a la oscuridad para que esté de tu parte  
Para que nos alivie de este fuego abrasador  
De encontrarnos náufragos en la sequía y pestilencia.  
Deja que tu silencio inefable sea el ritmo  
Que sacuda más que los soberbios cocoteros,  
Sino toda esta desolación solitaria que abraza  
A todo el vacío, al que no llegan las melodías.  
Sólo con tu desnudez puedes bendecir este abismo  
Para que renazcan los bambúes y los acordes íntimos  
Que esconden y nutren en sus entrañas frágiles nuestro secreto ritual.  
Desde sus espacios interiores, por donde respiran las lluvias la luz del amanecer,  
Llama al cielo, para que lllore por sus pecados ontológicos.  
El perdón sólo puede caer de los cielos como las lluvias torrenciales.

*Manila, 04.III.10*